

**RESEÑA ACEPTADA QUE PROXIMAMENTE SERÁ PUBLICADA EN
REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA**
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/>

Reseña del libro *Para una crítica de la democracia en América Latina* de Nicolás Lynch por **Eduardo Enríquez Arévalo**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020.

El libro de Nicolás Lynch, profesor de sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú, trata sobre uno de los temas generales principales de la región latinoamericana como es su política y democracia. Su obra anterior ha girado en torno a los temas, en Perú y América Latina, de la democracia, el populismo, la izquierda política y formas sociales y culturales de la política de su país. Pero el que se incluya en el título mismo de este libro la palabra “crítica” apunta a que no solo quiere presentar una visión sobre la democracia en la región sino también una visión crítica con una forma particular de mirar y analizar aquello. En tanto en el capítulo I apunta a una forma de estudiar la política democrática muy común en Ciencia Política que parte del “conductismo” (o en inglés *behavioralism*) que tomó importancia en EEUU para desde allí ser adoptada en América Latina. Allí mira que esa forma de pensamiento y análisis tiende a enfocarse principalmente en las élites políticas y sus interacciones, al mismo tiempo que se tendería a mirar a la política como un ámbito independiente de la economía, la historia y la sociedad en la cual existe. Como alternativa a aquello propone un enfoque sobre la democracia en la región que denomina “histórico-estructural” en la cual se la mira más bien como un proceso de democratización social y política. Alude a que la existencia de ese enfoque conductista se habría impuesto en la región en los años 1980s como una reacción excesiva a un percibido determinismo económico marxista y estructuralista en medio del entusiasmo de esa época por el regreso de la democracia. En el libro busca analizar lo que llama “la disputa por el significado de la democracia en América Latina” y allí ve que esta gira principalmente en torno a si construir una democracia “social y mayoritaria” o en cambio una “elitista y procedimental”. Aquello lo opone a una visión que encuentra que mira que la disputa principal es entre democracia liberal y “dictadura populista”. En tanto el autor es claro en tomar partido en su libro por la construcción de esa democracia social y mayoritaria.

Su enfoque histórico-estructural decide alimentarse de líneas originales e influenciales de la tradición del pensamiento sociológico y social latinoamericano en la academia y fuera de ella. En tanto en el capítulo II se dedica a ligar la reflexión sobre la democracia latinoamericana con la Teoría de la Dependencia. Allí mira que la democracia como régimen tiene un problema muy importante por la continuidad de “la condición dependiente” de la región, que implica el legado colonial previo a la república y que después se insertará en las formas desiguales del comercio y la política internacional. Esta condición para el autor determinó la tendencia regional hacia el autoritarismo político debido a la constante intervención de centros de poder imperiales mundiales y allí principalmente alude a los Estados Unidos. La condición dependiente sin embargo no la mira como solo un asunto de intervención de potencias en la política de los países latinoamericanos sino como una alianza de estas potencias con las clases ricas latinoamericanas para dominar con ello la política y la economía de los países. Mira que a mediados del siglo XX en EEUU emerge la teoría de la modernización y en contra de esta aparece la teoría de la dependencia en América Latina a criticar ese ordenamiento internacional y esa visión sesgada desde el Norte global, para ubicar los

Reseña del libro *Para una crítica de la democracia en América Latina* de Nicolás Lynch por **Eduardo Enríquez Arévalo**

obstáculos hacia la democratización y la inclusión económica que terminan extendiendo y agrandando las desigualdades y exclusiones sociales en la región.

En el capítulo III el autor pasa a analizar los conflictos entre lo que llama la inclusión “nacional-popular” versus esa forma de gobierno oligárquica autoritaria dependiente que después a fines del siglo XX busca adaptarse a lo que sería la democracia liberal. Siguiendo a Norberto Bobbio en su libro *Liberalismo y democracia* (1991), Lynch señala la contradicción que ha tendido a existir entre la parte “democrática” y la “liberal” del concepto de “democracia liberal”. Allí mira que las élites económicas crecientemente transnacionalizadas en medio de la aplicación de las políticas económicas neoliberales desde fines de siglo XX han tendido a enfatizar lo “liberal” como protección de las minorías privilegiadas por encima de lo “democrático” que alude más a la soberanía popular mayoritaria. En tanto denomina “movimiento nacional-popular” a uno que combina la justicia e inclusión social con la reivindicación nacional frente a las potencias extranjeras y las oligarquías locales. Encuentra que en Latinoamérica este ha tenido 3 etapas primordiales: las luchas anti-oligárquicas que toman fuerza a mediados del siglo XX alrededor de los gobiernos llamados “populistas”, la transición a la democracia y las luchas contra el neoliberalismo de fines de ese siglo, y el “giro a la izquierda” que se da en el siglo actual desde 1998. Desde esa periodización histórica afirma la influencia de Gramsci en su propuesta sin ubicarse estrictamente en un esquema marxista de pensamiento, al proponer que los movimientos nacional-populares en la región han venido buscando crear una “hegemonía” nacional-popular como alternativa a la hegemonía oligárquica por medio de luchas sociales y gobiernos que se dieron en esos momentos recién mencionados de la historia regional. En esa configuración de una concepción alternativa de sociedad lo nacional-popular se habría venido complejizando para incluir allí también a las reivindicaciones étnicas y de género además de las de clase de naturaleza más económica. Analiza en tanto a los gobiernos y movimientos que llama “nacional-populares” mirando que recurrieron a mitad de siglo XX a menudo a articularse en torno a una personalidad carismática. No niega que en ellos haya existido lo que llama “democratización social” como formas y derechos económicos más inclusivos pero con poca “democracia política” y con concentración de poder en una persona. Sin embargo, critica a las teorías y análisis sobre el “populismo” los cuales tenderían a reducir a esos gobiernos de mitad de siglo y a los del giro a la izquierda del nuevo milenio a ser movimientos personalistas autoritarios, y con eso mira que se ignora los procesos más amplios de subjetivación social y política de sectores populares y subalternos alrededor de esos liderazgos los cuales van creando en forma creciente en la memoria colectiva y en el estado-legendarios democratizadores de inclusión social y nuevos derechos.

En los capítulos IV y V mira como las dictaduras militares de los 1970s dan paso a las transiciones a la democracia. Lynch ve que la dictadura ha sido el régimen político predominante en América Latina hasta después de la Segunda Guerra Mundial donde se comienza a tener más claramente gobiernos elegidos en urnas. Aquello se debería al esquema social y político autoritario y oligárquico de los países allí que usualmente estaba aliado a potencias extranjeras. En tanto ve que en la región los regímenes autoritarios principales han sido la dictadura militar tradicional, el régimen burocrático autoritario y la “dictadura militar reformista”. El legado de los regímenes burocrático-autoritarios del Cono Sur de los 1970s para Lynch fue el poner en funcionamiento el proyecto económico neoliberal en la región, y la represión y el genocidio que aquello implicó en esos países motivaría el buscar el regreso a la democracia. En el análisis sobre las transiciones a la democracia el autor se mueve entre la revisión de los hechos mismos y en el cómo aquello fue teorizado y analizado por la ciencia política de la

Reseña del libro *Para una crítica de la democracia en América Latina* de Nicolás Lynch por **Eduardo Enríquez Arévalo**

época basada en el conductismo. Allí mira como Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter se erigen como principales figuras de la "transitología" enfatizando los pactos de élites para la instauración del régimen democrático y la postergación de objetivos redistributivos o de reconocimiento social, y en tanto una "visión conservadora" de transición se impone lo cual facilitó la implantación del modelo económico neoliberal en la región. Lynch mira que las teorías de las transiciones significaron un momento de "regresión" de las ciencias sociales latinoamericanas al abandonarse el acumulado de pensamiento crítico en torno al estructuralismo y la teoría de la dependencia, para avanzar a un énfasis en la "autonomía de lo político" dentro de la emergencia de la politología conductista. El estado fruto de aquello se volvió para el autor en uno excluyente que parecía adecuarse a la visión de lo que mira como "marxismo ortodoxo" que miraba que el estado moderno estaba principalmente capturado por los grandes propietarios. En forma similar Lynch, citando al sociólogo peruano Carlos Franco en su *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* (1998), mira que la región habría olvidado al estructuralismo y la teoría de la dependencia en el momento justo en el cual la región profundizaba sus formas "dependientes". Aquello era visible en la alianza de aquel estado excluyente y las clases ricas con las intervenciones del FMI y el Banco Mundial dentro del llamado "Consenso de Washington".

En los capítulos VI y VII el autor revisa el giro a la izquierda en la región que inicia con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en el año 1998 y que lleva a la crisis de esas experiencias de gobierno a mediados de los 2010s. Decide llamar a aquello "giro a la izquierda" y no simplemente "gobiernos progresistas" porque mira que esa oleada de gobiernos asumió lo que ve como "banderas históricas de la izquierda" de la región como la democracia, la justicia social, la soberanía nacional y la integración regional. Incluye allí a Uruguay, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela con Paraguay, El Salvador y Honduras incorporándose en ciertos tiempos, al mismo tiempo que mira con ciertas reservas la inclusión de Nicaragua allí. En la caracterización de este fenómeno político discute tanto con los puntos de vista liberales como con los que mira como más marxistas "ortodoxos". Mira que un legado central de este giro a la izquierda ha sido la "recuperación de la política" debido a que implicó que la izquierda de la región así consolide su abandono de la estrategia armada hacia el poder de la Guerra Fría, pero también que se deje atrás la restricción de la democracia a un sentido meramente liberal y "secuestrado por el mercado" que habría tenido en las décadas anteriores. Otro legado importante de ese fenómeno regional sería la recuperación o el "regreso del estado" hacia funciones de regulación económica y provisión de derechos sociales. Nota que esa oleada produjo importantes avances en reducción de pobreza y desigualdad así como de inclusión social, pese a los problemas que enfrentó-que analiza en subcapítulos-debido a heredar estados muy deteriorados y la personalización y el "caudillismo" histórico de la política de la región, así como el enfrentar casos y acusaciones de corrupción y la dependencia histórica económica en las exportaciones primarias y "extractivistas". En el último capítulo analiza la crisis de esos gobiernos y su remplazo en algunos países por gobiernos de derecha en la mitad de los 2010s. El análisis allí puede verse como menos desactualizado y fatalista-en relación a la izquierda de la región-que otros trabajos recientes que han estudiado este tema que no quisieron o pudieron hablar de las recientes victorias electorales de López Obrador en México y de Alberto Fernández en Argentina o de la tendencia al colapso del modelo económico neoliberal de Chile por las protestas del 2019 y la decisión de ir allí a una nueva constitución. Y también en relación al regreso triunfal reciente del MAS en Bolivia a la presidencia que ya no pudo incluir este libro.

Reseña del libro *Para una crítica de la democracia en América Latina* de Nicolás Lynch por **Eduardo Enríquez Arévalo**

En general se puede mirar a este trabajo como un importante aporte al pensamiento sobre la democracia latinoamericana y en particular a la sociología de la democracia en esa región. Aquello además lo hace recuperando y actualizando líneas del pensamiento social latinoamericano más amplio en relación a ese tema y en forma más general. Sobre el tema del estado de la democracia a nivel global existe ya una amplia literatura que mira que esta no se consolida o se deteriora en medio de la aplicación de políticas económicas neoliberales de las recientes décadas, la pérdida de influencia de los sindicatos y los partidos que antes representaban a las clases bajas, y una correspondiente dispersión y apatía en medio de una elitización tecnocrática de la política. Para dar cuenta de aquello se ha utilizado varios conceptos como “post-democracia”, “democracias minimalistas”, “populismo”, “liberalismo autoritario”, “neoliberalismo autoritario” o con Ingolfur Blühdorn incluso el de “simulative democracy” (*democracia simulada*). También en la década pasada han apareciendo trabajos sobre el concepto de “oligarquía” para aplicarlos a lo que sería el estado de las democracias contemporáneas realmente existentes—término que Lynch también utiliza en su libro, así retomando un término dentro de una clasificación de formas de gobierno que realizó Aristóteles en su *Política*. Además se puede observar una creciente preocupación internacional sobre el aumento de la desigualdad económica tanto dentro de los países como a nivel global—y sus implicaciones para la democracia, así como por la crisis inminente del calentamiento climático.

Para que las ciencias sociales puedan contribuir a pensar esos problemas nacionales, regionales y globales se puede mirar que es necesario repensar y problematizar las formas como se ha venido teorizando y analizando a la democracia—la forma primordial de pensar y ordenar hoy la política a nivel global. La sociología en particular puede y debería contribuir a esa labor y el libro de Lynch muestra un camino para que esta disciplina académica haga aquello y el decir esto no significa sugerir que la propuesta de Lynch sea la única posible para lo mismo. Se puede sugerir con Lynch que la Ciencia Política hoy se ha quedado muy cómoda dentro de una particular forma de pensar la política y la democracia, una forma heredada principalmente de una discusión particular de EEUU del siglo pasado en donde se privilegia la técnica y metodología cuantitativa y se discute poco los supuestos ontológicos y metodológicos así como los geopolíticos e incluso ideológicos (el pluralismo liberal y el relacionado concepto de “poliarquía”) con los que se trabaja allí. En esa labor la sociología está en una posición clave en tanto se encarga de pensar a la sociedad y sus ámbitos internos como la política, la economía o la cultura y su interacción. En tanto se puede hacer un llamado desde esta reseña a que se siga este camino señalado por Lynch para seguir pensando y analizando a la democracia con las herramientas teóricas de la sociología, mirando así a la democracia como ocurriendo en su contexto social e histórico y crucialmente siendo determinada por estos.